REPASO DEL ESTUDIO 12

Pastor Efraín Ugalde Quillo

La buena manera de vivir el matrimonio (B)

Instrucciones para la santificación y crecimiento en el matrimonio (1ª de Pedro 3:1-7).

Recordemos que en 1ª de Pedro 2:12, el apóstol Pedro nos escribe: "manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras". Esta nueva manera de vivir que Dios quiere que vivamos en santidad y en una vida piadosa es la que viene describiendo en versículos anteriores. Notemos que después de explicar las cuatro cosas que dependen de nosotros, ahora la carta nos da preceptos prácticos para la santificación y crecimiento en nuestra vida cotidiana en todas las áreas.

Podemos decir que todo lo que nos ha enseñado anteriormente el apóstol Pedro, nos debe llevar a vivir una vida diferente y debe impactar para bien nuestro matrimonio.

El apóstol Pedro nos da preceptos para el matrimonio. Estos preceptos están aquí para nuestro propio bien, porque a Dios le interesa la estabilidad de nuestro matrimonio.

Repasemos los preceptos que vimos la semana pasada.

a. Para las mujeres (3:1-6).

- La mujer debe estar sujeta a su marido (3:1).
- El buen ejemplo de una mujer puede influir en su marido (3:1,2).
- El adorno o arreglo personal debe ser el interno (3:3-5).

b. Para los maridos (3:7).

- Los maridos debemos tratar a la mujer como a vaso más frágil (3:7).
- Los maridos debemos darle honor a la mujer como a coherederas de la gracia de la vida (3:7).

En la Biblia hay tres porciones principales que nos hablan directamente del matrimonio (1ª Ped. 3:1-7; Col. 3: 18-21; Ef. 5:21-33). En cada una de estas pociones el Señor describe nuestro rol en el hogar como cónyuges.

LECTURA. EFESIOS 5:21-33

I. EL PRECEPTO GENERAL. "Someteos unos a otros en el temor de Dios" (vrs. 21).

Para poder cumplir con los preceptos que Dios nos da en el matrimonio, que son varios, es muy importante recordar el precepto general, el precepto de preceptos; el sometimiento mutuo: "someteos unos a otros en el temor de Dios".

Someterse. Gr. Jupotásso. Subordinar, obedecer, sujeto, sumiso.

Dios nos enseña que todos debemos someternos a los demás en el temor de Dios. Bíblicamente hablando, podemos ver que la sujeción es para todos, no solo para las mujeres, sino también para el varón y para los hijos, en el área de responsabilidad de cada uno.

Veamos cómo un matrimonio estable y de bendición comienza con Dios y con el temor a él.

"El temor de Jehová" es una expresión bíblica que significa confianza reverencial en Dios e incluye aborrecer el mal (Prov. 8:13).

Para tener paz en el matrimonio cada cónyuge debe estar sometido por iniciativa propia a Dios y a su palabra y entonces no tendrá ningún problema para desempeñar su función o rol en el hogar.

Los preceptos para el hombre y la mujer se expresan a manera de roles.

Rol. La palabra rol está vinculada a la función o papel que cumple alguien o algo.

El rol en el matrimonio. Es la función específica que Dios ha diseñado para que cada uno de los cónyuges desarrolle dentro de la relación conyugal, con el fin de tener un matrimonio que glorifique a Dios y sirva para el bienestar y desarrollo de todos los miembros de la familia. Los roles son indispensables para mantenernos dentro del curso correcto en el matrimonio a través del tiempo.

II. PRECEPTOS BÍBLICOS PARA LAS DAMAS (EF. 5:22-24).

Como podemos ver las dos palabras seguidas después que menciona a las esposas es "estar sujetas". Con esto, el Señor nos indica que la responsabilidad primaria de la mujer en el matrimonio es la sujeción a su marido. Pero es importante aclarar que la sujeción bíblica es en todo lo bueno y correcto delante de Dios, la sujeción de la mujer al marido no debe ir en contra de los mandamientos del Señor. ¿Cómo sabemos que se refiere a esta sujeción? Por la siguiente parte del versículo que dice "como al Señor". La sujeción bíblica es un mandamiento para las damas, pero el Señor nos indica cómo debe ser esta sujeción.

1. Las esposas deben sujetarse a sus maridos como al Señor (Ef. 5:22).

La sujeción que Dios manda debe ser tan fuerte y clara al varón como si se estuvieran sometiendo al Señor. Una mujer que se sujeta a un varón amante de Dios, glorifica a Dios con tal acción. Además, estará dando un bonito testimonio de tal manera que *los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa* (1ª Pe. 3:2).

2. Las esposas deben sujetarse a sus maridos con respeto (Ef. 5:33).

La sujeción no debe ser a regañadientes, ni por obligación o imposición, sino voluntariamente y con iniciativa. El Señor nos muestra que para que una relación matrimonial funcione bien debe haber respeto en la relación, de los unos hacia los otros; del varón a la mujer, pero también de la mujer hacia el varón. La confianza que exista en el matrimonio no debe ser razón para la falta de respeto en la relación. Recordemos que una de las cosas que el varón desea en el hogar es el respeto, y cuando él se siente respetado o tomado en cuenta, va a responder con amor hacia su esposa. Cuando una mujer se sujeta a su esposo y le respeta, le está mostrando cuánto le ama.

3. Las esposas deben ser la ayuda idónea del esposo (Gn. 2:18).

Esto no quiere decir que la mujer sea menos que el varón, o una simple ayudante. Lo que quiere decir es que la mujer fue creada con el propósito de ser el apoyo del varón, su otro ser, su complemento, lo cual es maravilloso de parte de Dios.

Idónea. He.Ézer. Ayuda, ayudador, socorro, socorrer, aliado.

El hecho de que la mujer sea la ayuda idónea del varón es una gran bendición, pero también una gran responsabilidad, pues la mujer puede ayudar al varón a edificar su casa o con sus propias manos derribarla (Pr. 14:1). La mujer tiene en sus manos el gran poder de contribuir grandemente a la edificación de su hogar.

4. Las esposas deben apoyar, seguir y respaldar a su esposo (Gn. 1:26-28).

Recordemos que el dominio de la tierra fue concedido al varón, pero con el apoyo de su esposa. La mujer estaba al lado del hombre como su ayuda idónea, cuando fue investido del dominio sobre la creación. Esto

nos enseña que el varón, si bien es la cabeza del hogar, no fue el plan de Dios que liderara solo, sino siempre con el apoyo, respaldo y ayuda de su mujer.

Dios le ha dado un gran potencial a la mujer para contribuir, ayudar, apoyar, alentar e influir en su hogar. Una de las responsabilidades de la mujer en el hogar es seguir y apoyar a su esposo cuando está dentro de la voluntad de Dios.

El varón debe ser el líder, el capitán, él debe saber qué hacer, a dónde ir, cómo actuar, por ello el varón debe estar más cerca de Dios, para conducir a su familia siempre bajo la voluntad de Dios.

5. Las esposas deben administrar y cuidar de su casa (Tit. 2:5; Pr. 31:10-31).

El plan y diseño de Dios para la mujer, está centrado principalmente en el hogar. Sin embargo, el diablo y el mundo se han encargado de sacar a la mujer del hogar. Por ello existen miles de hogares descuidados y desprotegidos al no estar a quien Dios puso como administradora y cuidadora del hogar. Tenemos que aclarar que no está mal que una mujer trabaje, siempre y cuando no descuide sus prioridades.

6. Las esposas deben dar dirección a los hijos (Pr.1:8; Ef. 6:4).

Si bien la instrucción le corresponde principalmente al padre, la dirección en el hogar le corresponde a la madre. En otras palabras durante la ausencia del padre, la mujer es la encargada de proporcionar dirección a los hijos de acuerdo a la instrucción del padre. El papel de la mujer es fundamental en la dirección a los hijos.

III. PRECEPTOS BÍBLICOS PARA EL VARÓN (Ef. 5:25-33).

Notemos que la palabra que está seguida de la palabra maridos, es “amad”; Dios nos deja en claro que el rol principal del varón en el matrimonio es amar a su esposa verdaderamente, no solo *de palabra y de lengua, sino de hecho y en verdad* (1ª Jn.3:18), es decir, amar a su esposa con un amor verdadero y demostrado, ya que una de las más grandes necesidades de las mujeres es sentirse verdaderamente amadas, protegidas, cuidadas y respetadas.

Pero Dios no sólo nos da el mandamiento de amarlas, sino que él nos dice cómo debe ser demostrado, nos menciona cómo lo debemos hacer:

1. Los maridos deben amar a su esposa con un amor sacrificial (Ef. 5:25).

El Señor nos está poniendo aquí el ejemplo y la meta de tal amor, debemos amar a nuestra esposa, así como Cristo amó a la iglesia. ¿Cómo amó a su iglesia? Hasta el punto de dar su vida por ella, de sacrificarse, fue una entrega total y sin reservas; para el Señor la iglesia fue una prioridad, para nosotros nuestra esposa debe ser la prioridad, después de Dios. El verdadero amor se manifiesta con hechos, con acciones, no sólo con palabras (1ª Jn. 3:18).

2. Los maridos deben amar a su esposa con un amor santo (Ef. 5:26-27).

El amor con el cual debemos amar a nuestra esposa, no sólo debe ser sacrificial, sino que además tiene que ser un amor santo, es decir, diferente al del mundo; no pasional, egoísta, convenenciero ni ventajoso, sino por el contrario, un amor verdadero, que sea generoso, sin incertidumbre, ni hipocresía. El Señor aquí nos está mostrando que una responsabilidad del varón hacia su esposa es santificarla por la Palabra, es decir, ayudarla a crecer espiritualmente en su vida cristiana. ¡Qué hermoso reto, y qué tremenda responsabilidad delante de Dios! Porque para realizar esto, el varón debe ejercer su liderazgo dentro del hogar, y debe ser el que más cerca esté del Señor. Como varones tenemos la responsabilidad dada por Dios de ayudar a nuestra esposa en su vida espiritual, por lo cual tenemos que orar por ella, estar al cuidado de sus necesidades emocionales y espirituales y apoyarle a que sirva en un ministerio. Pero nosotros debemos dar ejemplo de tal acción, como Josué que dijo: *…Pero yo y mi casa serviremos a Jehová…* (Jos. 24:15).

3. Los maridos deben amar a nuestra esposa con un amor personal (Ef. 5:28-29).

El Señor nos está diciendo que una muestra de nuestro amor personal, es amar a nuestra esposa. El Señor nos enseña que el que ama a su esposa, a sí mismo se ama, en otras palabras, los maridos que no aman a su esposa es muy probable que ni siquiera se amen a ellos mismos, porque para amar a alguien más, tenemos primero que conocer el amor, por lo menos el amor propio. También la Palabra de Dios nos menciona que debemos sustentar y cuidar a nuestra esposa, así como Cristo lo hace con su iglesia. Pero este sustento y cuidado, no sólo es físico, sino también emocional y espiritual, debemos cuidar el corazón, la salud física, emocional y espiritual de nuestra esposa, debemos cada día velar por todas sus necesidades.

4. Los maridos deben ser la cabeza del hogar (Ef. 5:23; 1ª Co. 11:3).

En cualquier equipo tiene que haber un líder, jefe o un capitán para que haya paz, orden y armonía, ya que en un hogar donde hay una lucha de voluntades, siempre habrá contenciones, pleitos y desintegración. Por lo que todos sufrirán (Pr. 19:13).

Tenemos que reconocer que la autoridad ha sido delegada al hombre, no porque él sea superior, sino simplemente porque Dios así lo ha determinado.

5. Los maridos deben amar a nuestra esposa con un amor tierno: *…y no seáis ásperos con ellas* (Col. 3:19).

El Señor nos enseña a amar a nuestra esposa con cada una de las características anteriores, pero también nos enseña a hacerlo con un amor tierno, es decir, no duro, áspero, cruel, hosco, sino con un amor tierno y cariñoso. Como varones debemos saber y recordar en todo momento que nuestra esposa es más sensible que nosotros por naturaleza, por lo tanto debemos hablarle con suma ternura y cuidado, sabiendo que son más vulnerables emocional y físicamente, debemos tratarlas como Cristo, el gran caballero, las trataría, *como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida…* (1ª Pe. 3:7).

6. Los maridos deben guiar a su familia a Dios y a su servicio (Gn. 18:17-19; Jos. 24:15; Dt. 6:6-8).

Los varones somos los que más cerca debemos estar del Señor y de su bendita palabra por el bien de nuestra propia familia. Se necesitan en las iglesias más varones que vivan cerca de Dios, que enseñen a sus hijos a amar y a respetar a Dios.

7. Los maridos deben instruir y criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor (Pr. 1:8; 22:6; Ef. 6:4).

Los padres tenemos la principal responsabilidad delante de Dios de instruir a nuestra familia y criar a nuestros hijos. Esta responsabilidad no es para la mujer, ni para los abuelos, ni para la escuela, sino para los padres. A los varones nos toca abrir la Biblia en casa e instruir a nuestros hijos en la palabra de Dios.

La disciplina incluye toda la formación del carácter de los hijos a través de estimular la buena conducta y corregir el comportamiento no aceptable.

CONCLUSIÓN. Sigamos los preceptos de Dios para nuestro matrimonio. Recordemos que no solo es necesario conocerlos, sino que nos convenzamos de ello, y que vivamos potenciados por todo lo que Dios ha hecho por nosotros para vivir en nuestra relación matrimonial como él quiere.

REPASO ESTUDIO 12 – APLICACIÓN DE LA ENSEÑANZA – La buena manera de vivir el matrimonio (B) (1 Pe. 3:1-7)

Pastor Efraín Ugalde Quillo

1. Anota con tu puño y letra el precepto general que estudiamos (Ef. 5:21).

2. Anota con tu puño y letra los preceptos bíblicos para las damas.

3. Anota con tu puño y letra los preceptos bíblicos para el varón.

4. ¿Has cumplido con los preceptos bíblicos que Dios te manda como cónyuge? (Sí, no y ¿por qué?)

5. ¿Qué cosas descubriste hoy respecto a los preceptos bíblicos para tu vida?

6. ¿Crees que la obediencia de los preceptos bíblicos garantizan la estabilidad y la paz en nuestro matrimonio? ¿Por qué?

REPASO ESTUDIO 12 – APLICACIÓN DE LA ENSEÑANZA – La buena manera de vivir el matrimonio (B) (1 Pe. 3:1-7)

Pastor Efraín Ugalde Quillo

DINÁMICA DE EDIFICACIÓN PARA EL CABEZA DE HOGAR

INSTRUCCIONES: Esta dinámica no es para hacerla estrictamente en un solo momento, puedes hacerla por partes, lo importante es llevarla a cabo. Recuerda que Dios nos habla por medio de la Biblia, por eso es importante este tiempo. Dedica por lo menos 30 minutos para esto. Busca un lugar quieto, sin interrupciones, a una hora en la que no estés muy cansado. Realiza este estudio por necesidad personal, no por cumplir o por compromiso. Evita las distracciones y concéntrate en lo que Dios quiere decirte.

ESTUDIO SOBRE EL MATRIMONIO.

1. **LEE** con cuidado las porciones sobre el matrimonio (Ef. 5:21-33; Col. 3:18-21; 1ª Ped. 3:1-7).

2. **OBSERVA Y BUSCA** en estas porciones los preceptos que encuentres sobre el matrimonio. Apunta en un cuaderno lo que encuentres.
    a. Con respecto al esposo.

    b. Con respecto a la esposa.

3. **APLICA** a tu realidad cada uno de estos preceptos. Apunta en un cuaderno tus reflexiones.
    a. ¿Cuáles de estos preceptos he cumplido en mi vida?
    b. ¿Cuáles de estos preceptos he descuidado en mi vida?
    c. ¿Cómo podría aplicar a mi vida cotidiana estos preceptos de ahora en adelante?
    d. De todos estos preceptos, ¿cuáles de ellos veo como más urgentes de llevar a cabo? y ¿por qué?

4. **REPASA** los preceptos estudiados en 1ª Pe. 3:1-7.

5. **ORA** para que Dios te ayude a poner en práctica lo que aprendiste de la Biblia. NO OLVIDES ORAR POR LAS PETICIONES QUE RECIBISTE EN LA REUNIÓN DE FORTALECIÉNDONOS.